*Barcelona, 23 de diciembre de 2019*

*¡Hola, tú!*

*Sé que me expulsaste de tu vida como quien extirpa un tumor maligno, haciendo ver delante de nuestros amigos que la mala de la película soy yo. Sé que no quieres contestar mis llamadas y me bloqueaste de tus redes sociales para que no publique la clase de ser ladino que eres; y así, mantener esa imagen de “hombre correcto y bueno” que tienen las personas de ti. Es por ello, que te escribo esta carta, para hacer un cierre definitivo a nuestra relación al decirte todo lo que está guardado en mi herido corazón.*

 *Eres un hombre sin palabra, sin honor y sin respeto por los sentimientos de las mujeres. El sustantivo “hombre” te queda grande, al no valorar toda la dedicación y amor que te brindé en este tiempo de relación, los cuidados que te propiné durante tus enfermedades, la atención que te di mientras trabajabas, el cuidado del hogar y los niños.*

*Eres un ser vil e hipócrita que me humilló cada vez que se le presentó la oportunidad, aun reconociendo que no soy una mala mujer como la madre de tus hijos, que te fue infiel infinidad de veces. Me faltaste el respeto y mellaste mi dignidad a pesar de que sabes que no soy una mala persona; pero, eso no te importó y no lo valoraste.*

*Creo que una de las cosas que te llevaron a eso, fueron tus problemas de masculinidad al momento de desempeñarte en la parte sexual de nuestra relación. No querías aceptar tu dificultad ni la ayuda que quise darte en ese aspecto, preferiste alejarme y apartarte de mi lado, sacarme de tu vida.*

*Hoy sé que el dolor, la rabia, la tristeza que me causaste pasarán algún día, y me alivia saber que la vida se encargará de colocar las cosas, las personas y los sentimientos en su lugar.*

*Solo deseo que encuentres a alguien que te trate de la misma manera en que me has tratado. Tú verás si eso te dará paz o te mantendrá despierto en las noches del resto de tu vida.*

*Con desprecio, Marina.*